



Frente a un enemigo real

Miami - Sobrevivir a una ruleta rusa de juegos futuristas en la cinta "The Running Man" (1987); combatir a una criatura fantástica en "Predator 2" (1990) o interpretar a una conductora de autobús escolar que encara a un secuestrador en "Sudden Terror: The Hijacking of School Bus 17" (1996) no es lo mismo que declararle la guerra a un personaje real.

Que es lo que ha hecho la actriz venezolana-cubana María Conchita Alonso.

Durante una reciente visita a esta ciudad para promover su nueva serie de televisión "Saints & Sinners", telenovela anglosajona en la que participa de manera protagónica y que estrenó hace un par de semanas en los Estados Unidos a través de la red My Network TV, la artista, que el año pasado apoyó a Manuel Rosales, candidato de la oposición en las elecciones venezolanas, tuvo mucho que decir sobre el que quizás sea el proyecto cinematográfico más significativo de su larga carrera: una película anti-Chávez, en la que quisiera comenzar a trabajar antes que finalice el año (ya tiene al guionista y al productor, y ella integraría el elenco).

Y desde los chavistas hasta sus apologistas, le tiene sin cuidado lo que puedan decir de ella, afirma.

"Como yo no quiero ser presidenta, gobernadora, embajadora ni nada estoy muy tranquila. Mi mente está en paz", dice la intérprete de 50 años muy bien llevados. "Tengo que hacer algo al respecto porque no puedo permitir que Venezuela se convierta en otra Cuba..."

De la cual escapó de niña, dejando atrás a su Cienfuegos natal para radicar precisamente en Venezuela. Su madre, agrega, finalmente partió de la nación sudamericana en noviembre para instalarse en los Estados Unidos.

Con el fin de mostrar lo que ella sostiene es la realidad venezolana desde que Chávez llegó al poder mediante el voto popular en 1998, Alonso centrará su historia fílmica en una famosa marcha contra el mandatario ocurrida en el 2002. La mayor movilización en la historia de Venezuela, la protesta se vio repelida por partidarios del líder, culminando en un baño de sangre.

"El pueblo se está muriendo de hambre y el dinero del venezolano está funcionando para comprar a otros países y no está quedándose en Venezuela para arreglar los problemas que existen", continúa la ex reina de belleza. "La única forma de salir de esto es que el pueblo se una. Que el pueblo se levante y lo saque. Y hay que darle fuerza a ese pueblo".

Alonso es la primera en admitir que el sistema democrático que existía en Venezuela con anterioridad a Chávez estaba lleno de fallas, por lo que jamás podría retornarse a eso.

"Tenemos que cambiar el sistema y no regresar a lo que teníamos antes", considera. "Porque, aunque era democracia y había libertad, estamos como estamos hoy en día por ello. Hay que crear un país democrático donde existan oportunidades por igual para todos".



Sus pronunciamientos, hasta ahora, no le han causado mayores problemas. Aunque Alonso hoy es persona poco grata para el gobierno de Venezuela (por lo que viajar a su tierra bajo estas condiciones está fuera de sus planes), admite que no ha sido amenazada.

Laboralmente, también se mantiene vigente. En 2006, interpretó a la madre del personaje de Eva Longoria en el megapopular melodrama televisivo "Desperate Housewives" y participó en la película "Material Girls". Este año, además de "Saints & Sinners" en la pantalla chica, filmó las cintas "The Art of Travel", "Richard III", "Tranced" y "The Hunt".

El guión del drama que vive Venezuela, sin embargo, aún está por completarse.

"Cuando se arrece el pueblo venezolano es que va a pasar algo", confía. "Lamentablemente, para que venga un cambio tiene que haber sangre. Es muy triste, porque no prefiero la guerra. Pero es la única forma".